

MANÍ

Guía práctica para su cultivo

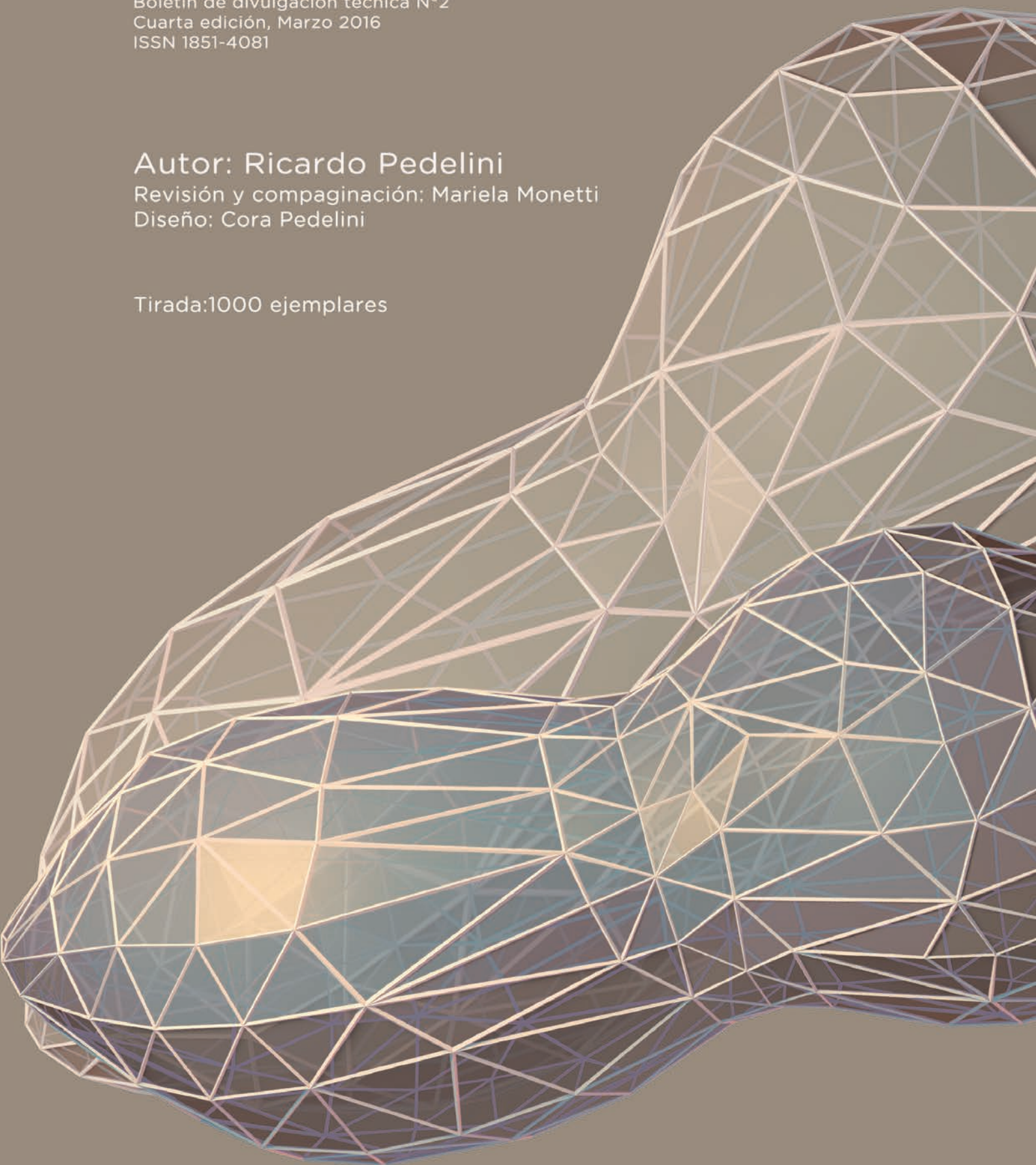
Boletín de divulgación técnica N°2
Cuarta edición, Marzo 2016
ISSN 1851-4081

Autor: Ricardo Pedelini

Revisión y compaginación: Mariela Monetti

Diseño: Cora Pedelini

Tirada: 1000 ejemplares



Introducción

El significativo avance logrado en la producción y en la calidad del maní argentino en las últimas dos décadas, se debe al desarrollo y adopción de un paquete tecnológico adaptado a las condiciones agro ecológicas locales que trataremos de desarrollar en esta guía.

La superficie sembrada con maní en la campaña 2014/15 en el área central del país (Córdoba, San Luis y La Pampa) fue de 345.200 has, de las cuales el 93,5 % corresponden a la Provincia de Córdoba, lo cual explica que se llame al maní como el “Cultivo cordobés”.

El rendimiento promedio de los últimos 5 años es de 30 quintales por hectárea en “vainas” y una producción promedio de 1.000.000 de toneladas.

Argentina es el mayor exportador mundial de maní de alta calidad o maní confitería, a pesar que su producción representa menos del 2% de la producción mundial.

El complejo manisero exporta entre el 92% y 95% de la producción representando aproximadamente el 7% del total de las exportaciones de la Pcia de Córdoba, por un valor que supera los 600 millones de dólares. Además genera alrededor de 11.000 puestos de trabajo en más de 20 localidades.

Como cualquier otro cultivo, el maní requiere una cuidadosa planificación de tareas previas y durante el cultivo para lograr elevados rendimientos y excelente calidad de la producción.

Evolución del área sembrada y de la producción en Córdoba y en Argentina



Elección del lote



Evolución de “clavo” a vaina

El maní crece bien en suelos profundos, bien drenados, ligeramente ácidos, donde desarrolla un amplio sistema radicular.

Los suelos sueltos, con bajos porcentajes de arcilla, son los ideales para maní:

- 1- El clavo penetra fácilmente.
- 2- Produce vainas de buen tamaño.
- 3- Se arranca fácilmente.
- 4- Se cosechan vainas “limpias”, con poca tierra adherida.

Los suelos muy arenosos presentan la desventaja de almacenar poca agua y nutrientes y por lo tanto el cultivo será más susceptible a la sequía y a carencias nutricionales.

Rotación de cultivos

La rotación de maní con otros cultivos, especialmente gramíneas, como sorgo, maíz o pasturas, es determinante en la obtención de un buen rendimiento.

Los principales beneficios para el maní cuando el cultivo es rotado convenientemente son:

- 1- Mejor uso de la fertilidad residual.
- 2- Mayor eficiencia en el control de malezas.
- 3- Menor presión de enfermedades.

***En la rotación de cultivos,
el maní debe incluirse
cada cuatro o más años.***



Siembra de maní en siembra directa sobre soja

Fertilidad del suelo

Los elementos sobre los que se pone mayor atención en el cultivo de maní son calcio, boro y, en ocasiones muy particulares, manganeso. En el área manisera de Córdoba, la disponibilidad de estos elementos cubre, en general, las necesidades del cultivo.

El maní es una planta leguminosa con capacidad de fijar su propio nitrógeno y es una excelente extractora de fósforo y potasio, por lo que excepcionalmente necesita ser fertilizada. Las raíces pueden penetrar hasta dos metros de profundidad y son muy efectivas en aprovechar los nutrientes del suelo.

Es recomendable fertilizar adecuadamente el cultivo anterior, especialmente si es un cultivo de maíz o sorgo granífero, los cuales incrementarán su producción y la fertilidad residual será aprovechada por el maní.

***El maní responde mejor
a la fertilidad residual
que a la aplicación
directa de fertilizantes***

Los nutrientes a considerar en la producción de maní son:

Nitrógeno

El maní tiene capacidad de fijar el nitrógeno del aire a través de bacterias que forman nódulos en sus raíces. La ausencia de las bacterias específicas, la sequía, el anegamiento o la for-

mación de costras que limiten la aireación del suelo, disminuyen o impiden la fijación de nitrógeno. Cuando la disponibilidad de nitrógeno es insuficiente, el follaje del cultivo presentará un color verde claro o amarillento.

Los primeros síntomas se observan en las hojas inferiores. La falta de nitrógeno generalmente no es observada durante el estado vegetativo del cultivo. Los síntomas aparecen cuando el cultivo comienza el estado reproductivo debido al incremento de la demanda de nitrógeno por la formación de los frutos y a la consecuente transferencia desde las hojas. En lotes donde se ha cultivado maní reiteradamente, es común encontrar una abundante población de bacterias nativas, que pueden ser o no efectivas fijadoras de nitrógeno.

En consecuencia, donde nunca se ha sembrado maní o donde hace muchos años que no se lo cultiva y donde se sospecha sobre la eficiencia de las bacterias presentes, es necesario aplicar inoculantes que introduzcan al suelo bacterias seleccionadas por su capacidad fijadora de nitrógeno. El inoculante puede aplicarse en forma líquida en el surco de siembra o tratando la semilla con inoculantes en soporte turba. Actualmente se está difundiendo el preinoculado de la semilla con excelentes resultados.

En años de abundantes lluvias, se puede observar una deficiencia de nitrógeno en las áreas anegadas. En esos casos se recomienda evaluar la actividad de los nódulos, mediante la observación de su interior a través de un corte. Si el interior de los nódulos es de aspecto seco y/o de color gris opaco, verde o marrón, no están activos y por lo tanto, no fijan nitrógeno.

En esas condiciones, se encontrará deficiencia durante el período de llenado de granos, lo cual se puede solucionar parcialmente con la aplicación de fertilizantes nitrogenados.

Fósforo

El maní tiene un extenso sistema radicular que le brinda una gran capacidad para extraer fósforo del suelo. Como sus requerimientos son moderados, si se fertilizan correctamente los cultivos en rotación, no habrá necesidad de

aplicar fósforo directamente al maní.

Potasio

La riqueza de los suelos pampeanos en potasio cubre las necesidades del cultivo. En el maní es más probable encontrar un exceso de potasio que una deficiencia.

Calcio

El calcio es absorbido directamente por los “clavos” y vainas desde el horizonte superficial del suelo. El calcio tomado por las raíces, se inmoviliza en las hojas y no se redistribuye a las vainas. Como los suelos de la región manisera cordobesa tienen suficiente contenido de calcio, excepcionalmente se podrá encontrar deficiencias. Por ejemplo, durante períodos de sequía, debido a que las vainas no lo pueden absorber por falta de agua.

Los suelos del área manisera de Córdoba tienen abundante provisión de calcio. No requieren su agregado.



Dolomita en pre floración

En el caso excepcional que fuese necesario aumentar el nivel de calcio disponible en el horizonte superficial, la forma más eficiente es aplicar yeso agrícola previo a la floración. El calcio aplicado vía foliar no se moviliza desde las hojas, por lo tanto, no cubre las necesidades de la formación de vainas y llenado de granos.

La aplicación de dolomita cuando el maní comienza a florecer no es aconsejable por su

baja solubilidad. En caso de usarla, deberá ser aplicada mucho antes de la siembra, para que tenga tiempo suficiente para liberar calcio y el mismo esté disponible durante el período de mayor requerimiento del maní.

Boro

El boro es un elemento muy móvil. En los suelos arenosos, por su baja capacidad de retención, es probable encontrar deficiencias. La deficiencia de boro se manifiesta produciendo un daño interno de los granos llamado “corazón hueco” que reduce la calidad de la producción y el rendimiento. Si se tiene antecedentes de lotes con deficiencias de boro se lo debe suministrar con aplicaciones foliares antes o inmediatamente después del inicio de la floración (aproximadamente entre 40 y 50 días después de la siembra).

Manganeso

Se pueden presentar deficiencias de manganeso en maní cuando el pH del suelo es elevado. En ese caso se debe elevar el contenido en el suelo con la aplicación durante varios años de fertilizantes ricos en manganeso. Mientras tanto, se puede remediar la deficiencia con aplicaciones foliares.

Laboreo del suelo

La preparación del suelo comienza con el manejo del rastrojo del cultivo anterior, el cual deberá ser dejado como cobertura. El barbecho con residuos en superficie es una forma efectiva de acumular agua, ya que facilita la infiltración de las lluvias y disminuye la evaporación. Es recomendable utilizar laboreo conservacionista, empleando “cultivadores de campo” que remueven el suelo dejando residuos en la superficie.

Este tipo de labranza permite:

- 1- Reducir la erosión del suelo por el agua y el viento.
 - 2- Aumentar la eficiencia en el uso del agua.
- En los últimos años se incrementó la superficie sembrada sin laboreo previo. Esta práctica, si bien es recomendable, debe realizarse con ciertas precauciones. Es necesario disponer de una sembradora apropiada, controlar

correctamente las malezas, evitar sembrar en lotes con horizontes endurecidos o irregularidades muy pronunciadas del terreno.



Nacimiento de maní

Elección del cultivar

Los cultivares disponibles en el mercado argentino pertenecen en su mayoría al tipo runner. De acuerdo al lugar y a la fecha de siembra es posible elegir entre cultivares de ciclo completo (150-160 días a cosecha) o de ciclo corto (140-150 días a cosecha).

Actualmente se dispone de cultivares alto oleico, una característica muy deseada por los mercados compradores, ya que la elevada relación oleico/linoleico otorga a estos maníes mayor perdurabilidad de los caracteres organolépticos deseables.

Tabla 1.- Cultivares registrados y disponibles en el mercado

Nombre cultivar	Ciclo completo (150 – 160 Días)	Ciclo corto (140 – 150 Días)	Alto Oleico
ASEM VICTOR INTA	X		Si
ASEM 400 INTA		X	No
GRANOLEICO (*)	X		Si
PRONTO (*)		X	Si
EC 98 (*)	X		Si

(*) Criadero El Carmen.

Implantación del cultivo

Elección de la semilla

Para lograr un buen cultivo de maní es necesario utilizar semilla de elevada pureza varietal, sana, madura, libre de enfermedades, buen vigor y poder germinativo. La semilla de buena calidad ayuda a superar condiciones adversas como bajas temperaturas, excesiva profundidad de siembra o costra superficial del suelo. Las semillas de tamaño medio o grande favorecen el nacimiento y el crecimiento inicial de las plantas. La presencia de semillas de otros cultivares per-

judica tanto el manejo agronómico como el valor comercial del producto cosechado. La semilla de maní es muy susceptible a alteraciones por lo que el manipuleo debe ser muy cuidadoso.



Carga de semilla en una sembradora neumática

“Curado” de la semilla

El tratamiento con fungicidas protege a la semilla de organismos patógenos transportados por la misma semilla y de los presentes en el suelo.

Tabla 2.- Fungicidas Curasemillas recomendados para tratamiento de semilla de maní

Principio Activo	Nombre comercial	Dosis (l / 100 kg semilla)
Captan	Varios	0,180 – 0,280
Carbendazim 10% + Tiram 10%	Varios	0,500 – 0,600
Carboxin 20% + Tiram 20%	Vitavax Flo	0,250
Fludioxonil 2,5% + Metalaxil – M 1%	Maxim XL	0,100 – 0,150
Tiabendazol 30% + Fludioxonil 3,75% + Metalaxyl-M 3% + Azoxistrobina 1,5%	Maxim Quattro	0,100
Fludioxonil 2,5% + Metalaxil – M 3,75%	Apron Maxx	0,100 – 0,125
Iproconazole 2,5% + Metalaxil 2,0 %	Dimension	0,100 – 0,125

La dosis a utilizar está expresada en litros de producto comercial por cada 100 kg de semilla.

Todos los fungicidas curasemillas mencionados en la Tabla 2 son formulados líquidos. Para tratar 100 kilogramos de semillas de maní se diluye la dosis de curasemilla en agua, o agua mas aceite vegetal no refinado en partes iguales, hasta completar 0,75 litros.



Planta de tratamiento de semillas con polímeros

Tratamiento profesional de semillas

El tratamiento de semillas con fungicidas en mezclas con polímeros, brinda una cobertura uniforme y disminuye el deterioro físico de los granos (menor porcentaje de pelado, partido y/o quebrado).

Esta técnica permite el uso de colorantes para identificar variedades, procedencia, calidad, y/o cualquier particularidad de cada lote. Son compatibles con todos los principio activo sin afectar la viabilidad de la semilla.

En el mismo proceso de tratamiento, se pueden incorporar insecticidas, inoculantes, micronutrientes y activadores de crecimiento químicos o biológicos.

Este proceso de tratamiento profesional de la semilla asegura un menor desprendimiento de polvo en suspensión, disminuyendo el riesgo ambiental y aumentando la seguridad de los operarios.

Cuando sembrar

La semilla de maní necesita un suelo cálido y húmedo para germinar y emerger rápidamente. La temperatura del suelo debe ser igual o mayor a 16° C a la profundidad de siembra durante tres días consecutivos. Las mediciones deberán realizarse durante la mañana entre las 8 y 9 horas. Esta temperatura se logra normalmente en la segunda quincena de octubre. Las siembras tempranas son peligrosas, ya que un cambio brusco de temperatura, especialmente cuando un frente frío llega a la zona precedido por lluvias y el descenso de la temperatura se mantiene por varios días, puede hacer fracasar la siembra.

Hasta cuándo se puede sembrar maní en la provincia de Córdoba?

Teniendo en cuenta que los cultivos disponibles necesitan como promedio 150/160 días desde la siembra al arrancado, la siembra no debería retrasarse más allá del 20 de noviembre. Un cultivo sembrado después de esa fecha deberá ser arrancado a fines de abril principios de mayo, época en la cual la temperatura media es baja, retrasando el proceso de madurez y, además, comienza el período con peligro de heladas.

***Sembrar cuando
la temperatura del suelo
a 10 cm de profundidad
se estabiliza en 16° C o más***

Densidad de siembra de maní tipo runner

Cuando el maní cubre completamente el suelo, además de competir con las malezas, efectúa una eficiente "cosecha" de la energía solar que, conjuntamente con el agua y los nutrientes, son los elementos que utilizan las plantas para vivir y producir. El modelo de siembra más común de maní en Argentina es en hileras separadas 70 centímetros entre sí. Para lograr una correcta distribución en la hilera, es necesario utilizar semilla de tamaño uniforme, comprendidas dentro de granometrías 40/50 ó 50/60. Estas semillas son las que han completado la madurez, brindando buen porcentaje de germinación y rápida emergencia. Para saber los kilogramos de semillas a sembrar por hectárea, es necesario conocer el tamaño de la semilla y el poder germinativo. El número aproximado de semillas por kilogramo de acuerdo a la granometría es el que se observa en el Tabla 3:

Tabla 3.- Número de semillas por kilogramo según su granometría

Granometría (*)	Semillas x Kg.
38/42	1400
40/50	1600
50/60	1950
60/70	2300
70/80	2650
80/100	3200

(*) Número de semillas por onza (28,35 gramos).

Los kilogramos de semillas necesarios para sembrar una hectárea de acuerdo al número de semillas por metro lineal de hilera y a la granometría de la misma se pueden obtener consultando el Tabla 4.

Tabla 4.- Kilogramos de semilla de maní a sembrar por hectárea según tamaño

Granometría (*)	Semilla por Metro Lineal de Hilera						
	14	15	16	17	18	19	20
	Kilogramos de semilla						
38/42	143	153	164	174	184	194	204
40/50	125	134	143	152	161	170	179
50/60	103	110	117	125	132	139	147
60/70	87	93	100	106	112	118	124
70/80	75	81	86	92	97	103	108
80/100	63	67	72	76	80	85	89

Ejemplo: Para tener 12 plantas por metro de surco.

Se dispone de una semilla con un 87 % de poder germinativo, de granometría 50/60 y 97 % de granos enteros y sanos, asumiendo un 90 % de eficiencia de emergencia.

El cálculo se realiza de la siguiente manera:

100 kg de semilla x 97 % de granos enteros sin dañar = 97 kg de semilla sana x 87 % de PG = 84,4 kg de semilla viable x 90 % de Eficiencia de nacimiento = 76 kg de semillas que originarán plantas.

Número de semillas por metro a sembrar para lograr 12 plantas por metro lineal de surco:

$$(12 \text{ plantas} / 76 \text{ Kg. de semillas útiles}) * 100 = 16 \text{ semillas por metro de surco}$$

Consultando la tabla, para sembrar 16 semillas por metro lineal de surco de una semilla de granometría 50/60, es necesario utilizar 117 kilogramos de semilla por hectárea.

Por último, la experiencia indica que un cultivo de maní “ralo” nunca logra el máximo rendimiento posible. En cambio un ligero exceso de plantas, no disminuye el rendimiento pero aumenta el costo de implantación.

***La densidad óptima es
10 a 12 plantas
por metro lineal de surco***

El uso de sembradoras neumáticas y semilla de buen poder germinativo tratada con fungicidas más polímeros, permite lograr el número de plantas deseado con menor cantidad de semillas

Malezas

Las malezas compiten con el maní por el agua, luz, nutrientes, interfieren las aplicaciones de fungicidas o insecticidas y dificultan el arranque y trilla. Las malezas además de incrementar las dificultades de la cosecha, permanecen como material extraño en el maní recolectado y dificultan el secado.

El uso de adecuadas prácticas culturales y un buen control químico aumentan el rendimiento y la calidad del maní cosechado.

Control de malezas



Lote enmalezado

Prácticas culturales

El control cultural consiste en el manejo del cultivo de maní de forma que tenga alguna influencia sobre la población de malezas. Esto incluye la rotación y una mayor competencia por parte del cultivo. La mayor competencia del cultivo se logra con una adecuada densidad de siembra, especialmente evitando las “fallas” dentro de la hilera.

Control mecánico

Las prácticas de control mecánico habían caído en desuso, pero ante la presencia de malezas resistentes a los herbicidas, se ha recurrido nuevamente a ellas. En caso de utilizarse, se debe poner especial cuidado de no dañar las raíces y no cubrir con tierra las ramas en la base de la planta, porque favorecen a las enfermedades del suelo.

Control químico

El barbecho químico, realizado oportunamente con herbicidas que actúan en forma total, con el agregado o no de herbicidas residuales, ayuda a controlar las malezas y almace-

nar agua en el suelo durante la primavera. Los herbicidas que se pueden utilizar son los mencionados en el Tabla 5.

Tabla 5.- Herbicidas recomendados para barbecho químico

Principio Activo	Nombre comercial	Dosis (l o kg/ha)
Glifosato 48%	Varios	2,5 – 5,0
Glifosato + Diclosulam	Varios	2,5 + 0,020
Glifosato + Imazapic	Varios	2,5 + 0,072
Glifosato + 2,4 – D	Varios	2,5 + 0,500
Paraquat + Diuron	Cerillo	1,5 - 2,5

La dosis a utilizar está expresada en litros ó kilogramos de producto comercial por hectárea.

El control de las malezas, puede ser preventiva o curativa. Los tratamientos preventivos deben ser aplicados en presembrado o preemergencia del cultivo (Tabla 6), utilizando herbicidas residuales selectivos en mezclas con herbicidas de acción total que eliminarán las malezas implantadas al momento de la siembra. Los herbicidas residuales previenen la implantación de malezas durante la germinación y en estados tempranos de crecimiento. Los tratamientos de presembrado y preemergencia son partes importantes de un manejo integrado de las malezas en campos donde se espera una alta infestación proveniente de la reserva de semillas del suelo.

Tabla 6.- Herbicidas recomendados para usar en pre emergencia

Principio Activo	Nombre comercial	Dosis (l o kg/ha)
Glifosato 48%	Varios	2,5 – 5,0
S – Metolaclor 96%	Dual Gold, Produce	0,9 – 1,2
Acetoclor 90%	Varios	1,2 – 1,5
Imazapic 70%	Varios	0,072 – 0,085
Imazetapir 10%	Varios	0,7 – 1,0
Diclosulam 84%	Spider, Biguá, Hexen	0,015 – 0,030
Clomazone 48%	Varios	1,3 – 1,5
Saflufenacil 70%	Heat	0,035
Sulfentrazone 50%	Varios	0,25 – 0,35

La dosis a utilizar está expresada en litros ó kilogramos de producto comercial por hectárea.

Los tratamientos curativos son aquellos realizados después que una población de male-

zas se ha establecido en el cultivo pero antes que ocurran pérdidas significativas debido a la competencia. Deben ser realizados cuando las malezas son pequeñas para asegurar mayor efectividad de los herbicidas post-emergentes (Tabla 7 y 8). El éxito en el control de malezas dependerá de la técnica de aplicación, la dosis de herbicida, las condiciones ambientales y del estado de las malezas y del cultivo.

Tabla 7.- Herbicidas recomendados para el control en pos emergencia de gramíneas

Principio Activo	Nombre comercial	Dosis (l o kg/ha)
Cletodim 24%	Varios	0,400 – 0,700
Fenoxaprop p etil 11%	Varios	0,800 – 1,400
Fluazifop p butil 35%	Varios	0,350 – 0,500
Haloxifop r metil 12,5 %	Varios	0,350 – 0,500
Haloxifop R metil éster 54%	Verdict HL, Galant HL	0,080 – 0,120
Propaquizafop 10%	Agil	0,400 – 0,600
Quizalofop p etil 10,8%	Sheriff Max	0,400 – 0,500
Quizalofop p etil 1,8%	Varios	1,800 – 3,000
Quizalofop p tefuril 12%	Rango, Pantera 12	0,500 – 1,000
Quizalofop p tefuril 3%	Pantera	2,000 – 4,000

La dosis a utilizar está expresada en litros ó kilogramos de producto comercial por hectárea.

Tabla 8.- Herbicidas recomendados para el control de malezas de hoja ancha en maní

Principio Activo	Nombre comercial	Dosis (l o kg/ha)
2,4 – DB 100%	Varios	0,350 – 0,600
Bentazon 60%	Basagran	0,500 – 1,000 (*)
Diclosulam 84%	Spider, Biguá, Hexen	0,015 – 0,030 (*)
Fomesafen 25% (*)	Flex	0,300 – 0,450 (*)

(*) Solo o Mezclado con 2,4 DB + coadyuvante al 0,15% La dosis a utilizar está expresada en litros ó kilogramos de producto comercial por hectárea.

Insectos y Arácnidos

Los insectos que causan daños al cultivo de maní pueden clasificarse en dos grandes grupos: los que se alimentan de la planta a nivel del suelo o inmediatamente debajo de la superficie y los que se alimentan de la parte aérea de la planta.

Insectos del suelo Orugas cortadoras

Los ataques de mayor importancia se producen durante la implantación del cultivo. Se trata de un complejo de larvas que se encuentra a nivel del suelo dañando las plántulas por cortes debajo de los cotiledones, por lo que la plántula no tiene posibilidad de recuperarse. Durante el día se encuentran enterrados a poca profundidad, debajo de terrones de suelo, restos vegetales o al pie de la planta. Por lo tanto, los tratamientos deben realizarse de noche, cuando la plaga está expuesta, utilizando insecticidas que actúan por contacto.

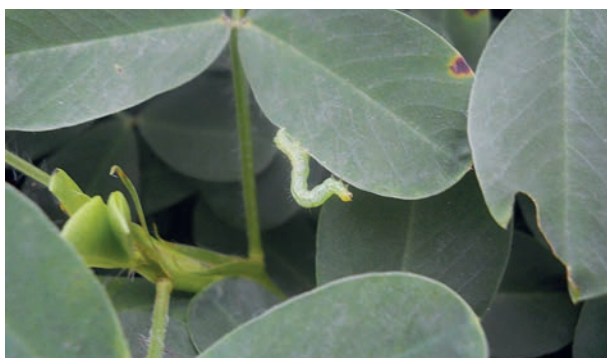
Insectos y arácnidos de la parte aérea

Tucuras

La falta de laboreo en los suelos de la zona manicera ha provocado el incremento de las poblaciones de tucuras (*Dichroplus sp.*), especialmente después de primaveras con sequías prolongadas.

Las tucuras pueden destruir el follaje del maní en cualquier estado, aunque los mayores daños se observan cuando el maní se encuentra en los primeros estadios de crecimiento. Las tucuras destruyen cotiledones, tallos tiernos, hojas y flores.

Orugas defoliadoras



Oruga medidora

En este grupo se incluyen todas las orugas que se alimentan del follaje de la planta. En la mayoría de los años no son un problema. En este agrupamiento se incluyen la oruga bolillera (*Helicoverpa sp.*), isoca militar tardía (*Spodoptera spp.*), isoca medidora (*Rachiplusia sp.*) y otras. Una elevada población de estas larvas,

(mas de 6 por metro) cuando las plantas son muy pequeñas pueden causar graves daños y por lo tanto se debe aplicar inmediatamente un insecticida. Otro período crítico es durante el período reproductivo, ya que dichas larvas pueden atacar flores y clavos y reducir el potencial de rendimiento. Durante este período el control debe realizarse si se encuentran mas de 2 larvas por metro.

Trips

Las especies de trips encontradas con mayor frecuencia en la Provincia de Córdoba son *Frankliniella schultzei* y *Caliothrips phaseoli*. Son pequeños insectos que se alimentan de las flores y hojas en desarrollo a través de un "raspado" de la capa superior de la epidermis y succión del contenido celular. Además del daño producido en la hoja son transmisores de enfermedades. En general, no son un problema en cultivos de maní en Córdoba, pero en determinados años, con temperaturas bajas, sequías o daños por fitotoxicidad de algunos agroquímicos que demoren el normal crecimiento de las plantas es necesario su control.

Arañuelas



Arañuela adulta y huevos

Las arañuelas (*Tetranychus sp.*) producen daños a la planta al succionar el contenido de las células desde el envés de las hojas. La presencia de arañuelas se observa en manchones dentro del lote, especialmente a lo largo de las cabeceras, mostrando las plantas un aspecto amarillento grisáceo. Cuando el ataque es intenso las plantas mueren.

Los ataques más severos se producen en años cálidos y secos, cuando las arañuelas pueden completar una generación en 10-12 días, por lo que las poblaciones se incrementan rápidamente y pueden pasar, en pocos días, de difícilmente observables a presencia abundante. Las poblaciones naturales de insectos benéficos pueden controlar las arañuelas, pero en años muy favorables a su desarrollo es necesario aplicar insecticidas registrados para su uso en maní. En primera instancia debe considerarse la aplicación sólo en las áreas afectadas y aplicar a todo el lote cuando el ataque es generalizado.

Tabla 9.- Insecticidas registrados para el control de plagas en maní

Principio Activo	Nombre comercial	Dosis (l o kg/ha)	Plaga
Clorantniliprole + Abamectina	Voliam Targo	0,100	Arañuela roja común (<i>Tetranychus urticae</i>)
Deltametrina 5%	Varios	0,125	Gusano saltarín (<i>Elasmopalpus lignosellus</i>)

La dosis a utilizar está expresada en litros ó kilogramos de producto comercial por hectárea.

Nematodos



Síntomas de nematodos en raíces y vainas

El agente causal encontrado es *Meloidogyne arenaria*, nematodo formador de agallas en raíces, clavos y vainas. En el tejido vascular afectado de las distintas partes de la planta se interrumpe el paso de agua y nutrientes afectando el normal crecimiento y en consecuencia disminuyendo los rendimientos. Si bien se han encontrado lotes atacados en la zona de General Cabrera, no se ha comprobado la difusión en el resto del área manisera.

Enfermedades foliares y del suelo

Enfermedades foliares

Viruela de Maní



Intenso ataque de viruela tardía

La viruela temprana, *Cercospora arachidicola* y la viruela tardía, *Cercosporidium personatum*, son las enfermedades foliares más comunes del cultivo de maní. Producen defoliación, debilitamiento de tallos y de clavos y en consecuencia, reducción en los rendimientos, lo que se agrava cuando se demora el arrancado. Estas pérdidas pueden ser evitadas con un adecuado programa de control de la enfermedad. La oportunidad de la primera aplicación y el intervalo de tiempo entre aplicaciones deben ser respetados rigurosamente. Si por condiciones ambientales adversas no se puede entrar al lote con equipos terrestres, recurrir a la aplicación aérea.

Síntomas

La viruela temprana y la viruela tardía pueden ser identificadas por producir pequeñas manchas de color marrón, de un tamaño que oscila entre 2 a 4 mm de diámetro. La viruela temprana tiene generalmente un halo amarillento alrededor de la mancha, el cual también puede estar presente en la viruela tardía aunque menos notable. Temperatura diaria entre 20° y 30° C con humedad relativa superior a 90% favorece la intensidad de los ataques. Estas condiciones pueden variar en distancias muy cortas, debido a lluvias muy localizadas o al uso del riego por aspersión. Un periodo cálido y seco impide el desarrollo de la enfermedad. Las pérdidas de rendimiento, atribuidas a la menor fotosíntesis causada por la reducción de área foliar, pueden variar entre un 5% en años de mínimo ataque y 35 % en años de mayor in-

tensidad. Sin embargo, las mayores pérdidas se producen por debilitamiento de “clavos” y desprendimiento de vainas. Estas pérdidas aumentan a medida que se demora el arrancado después de alcanzar la madurez del cultivo.

Control químico

Algunos aspectos a tener en cuenta en el control de la viruela con fungicidas son:

- Elegir un fungicida probado por su efectividad.
- Lograr buena cobertura del follaje.
- Aplicar la dosis correcta.
- Respetar el intervalo entre aplicaciones.

Una regla de oro para controlar la “viruela” es respetar el intervalo entre aplicaciones.

Actualmente el productor cuenta con distintos tipos de fungicidas, los cuales según su modo de acción pueden ser clasificados como de contacto o sistémicos. Los de contacto actúan como barrera química a la infección, o sea que protegen la planta desde el momento en que es aplicado.

Tabla 10.- Fungicidas recomendados para el control de enfermedades foliares en maní

Principio Activo	Nombre comercial	Dosis (l o kg/ha)
Azoxistrobina 20% + Difenconazole 12,5%	Amistar Top	0,400 - 0,500 (*)
Azoxystrobin 30% + Benzovindiflupyr 15%	Elatus	0,200 (*)
Clorotalonil 72%	Varios	1,500 - 1,750
Clorotalonil 50 %	Varios	2,000 - 2,500
Difenconazole 25%	Bogard, Geyser	0,400 - 0,500
Flutriafol 12,5%	Impact	0,500
Fluxapyroxad 5% + Epoxyconazole 5% + Pyraclostrobin 8,1%	Orquesta Ultra	1,200
Metconazole 2,75% + Epoxiconazole 3,75%	Duett Plus	1,200
Penthiopirad 10% + Picoxystrobin 10 %	Orlian	0,700 - 0,800 (**)
Picoxystrobin 20% + Ciproconazole 8%	Stinger	0,350 - 0,450
Prothioconazole 17,5% + Trifloxistrobin 5%	Cripton	0,700
Pyraclostrobin 13,3% + Epoxiconazole 5%	Opera	0,750
Tebuconazole 25%	Varios	0,500
Trifloxistrobin 18,75% + Cyproconazole 8%	Sphere	0,450

(*) Agregar 0,500 l/ha de aceite mineral refinado (Nimbus)

(**) Agregar 0,250 l/ha de aceite mineral refinado (Quid Oil)
La dosis a utilizar está expresada en litros ó kilogramos de producto comercial por hectárea.

Los fungicidas sistémicos son absorbidos por los tejidos de la planta y proveen una protección más uniforme. Las pulverizaciones deben comenzar a partir de los 75 días después de la siembra o inmediatamente después de observar los primeros síntomas, si las condiciones climáticas son favorables al desarrollo de la enfermedad.

El intervalo entre aplicaciones también depende de las condiciones climáticas y del fungicida usado, variando entre 14 a 21 días, siendo menor el período cuando predominan condiciones de alta humedad o si se ha aplicado un fungicida de contacto.

La primera aplicación de fungicidas coincide generalmente con la aplicación de herbicidas graminicidas que controlan los “escapes” de malezas gramíneas o de maíz “guacho”. Es conveniente evitar la pulverización simultánea de fungicida con herbicidas, ya que la mezcla puede producir daños por fitotoxicidad desde leves a muy severos.



Fitotoxicidad por plaguicidas

Sarna

Sarna, *Sphaceloma arachidis*, se manifiesta en los pecíolos, tallos y “clavos”, observándose manchas de aspecto corchoso. Con el desarrollo de la enfermedad todas estas lesiones toman una coloración olivácea debida a las fructificaciones del hongo y al mismo tiempo los márgenes de los folíolos se doblan hacia arriba originando un típico enrulamiento de la parte apical.

Los tallos presentan un crecimiento retorcido,

las plantas quedan achaparradas y toman una coloración castaño, especialmente al secarse las hojas, dándole un aspecto de quemadas.

Roya

Es una enfermedad de gran importancia económica en algunas regiones maniseras del mundo. Los cultivares sembrados en la provincia de Córdoba muestran tolerancia a la enfermedad por lo que, los ataques registrados son ocasionales y de muy baja intensidad. Se caracteriza por la presencia de pequeñas manchas de color anaranjado a castaño en la cara inferior de la hoja. El agente causal es *Puccinia arachidis*.

Mancha en red

También llamada “mancha difusa”, *Phoma arachidicola*. Los síntomas se presentan como parches difusos de color castaño con márgenes grisáceos. La forma en red de las manchas es característica en la cara superior de las hojas. Se la puede observar durante el otoño en períodos que predominan baja temperatura y elevada humedad relativa.

Mancha en V



Hoja con síntoma de mancha en V

Se presenta como manchas de forma triangular y de color castaño en el extremo de los folíolos, extendiéndose hasta cubrir la mitad o más de la superficie foliar. El agente causal, *Leptosphaerulina crassiasca*, es un hongo necrotrófico, sólo fructifica sobre tejido vegetal muerto, por lo que es común observar su incremento después de aplicaciones de herbicidas con aceites que producen fitotoxicidad y necrosis de tejidos.

Virosis

El cultivo de maní es afectado por distintas virosis que producen pérdidas de rendimiento y calidad de los granos cosechados. La virosis que se encuentra con mayor dispersión en la provincia de Córdoba es producida por un potyvirus llamado *Peanut Mottle Virus (PeMoV)*. El mismo se transmite por medio de la semilla y pulgones. El control es preventivo y comienza con la siembra de semillas libre de virus. En los últimos años se ha observado un incremento de plantas afectadas por un tospovirus llamado Groundnut Ringspot Virus (GRSV). Este virus se transmite solamente por trips. Cuando las infecciones son tempranas, los síntomas son más severos, pudiendo incluso provocar muerte de plantas.



Planta con síntomas de virosis

Enfermedades del suelo

Muerte de plantas y de frutos causadas por hongos del suelo

Las enfermedades que se desarrollan sobre o debajo de la superficie del suelo son de difícil diagnóstico.



Plántulas con daños en raíces por hongos del suelo

Cuando estas enfermedades se manifiestan

durante la implantación del cultivo, se observa un daño en las raíces que produce un menor desarrollo y/o muerte de las plantas recién nacidas.



Muerte de plantas por complejo de hongos del suelo

En cambio, cuando se manifiestan durante el cultivo o previo al arrancado producen graves pérdidas de rendimiento y de calidad del grano.

Si bien se cuenta con algunos fungicidas que pueden disminuir los efectos de estas enfermedades, la mejor opción es implementar un buen programa de rotaciones de cultivos, incluyendo el maní cada 4 años o más.

Los patógenos comúnmente encontrados causando muerte de plantas y/o podredumbre de vainas en un cultivo de maní son, Moho blanco (*Sclerotium rolfsii*), Esclerotinia (*Sclerotinia minor* y *Sclerotinia esclerotiorum*) y *Fusarium* (*Fusarium* sp.).

Como consecuencia de la acción de estos organismos a nivel de raíz y cuello donde se inicia la infección, se observa en la parte aérea un marchitamiento total o parcial de las ramas, las que van adquiriendo una coloración castaña hasta que se produce la muerte de las plantas. Los daños causados por esta enfermedad se acentúan a medida que avanza el otoño manifestándose con mayor intensidad cuando las plantas se encuentran en el período de llenado de vainas (fines de febrero en adelante), produciendo la destrucción parcial o total de vainas y granos.

Cuando las condiciones climáticas impiden la cosecha oportuna, las pérdidas pueden ser cuantiosas. El control de estas enfermedades resulta difícil ya que los agentes causales per-

manecen en el terreno a través de sus formas de resistencia o viven sobre restos vegetales. A fin de disminuir la acción y difusión de los mismos es necesario llevar a cabo una serie de medidas preventivas:

- Rotación de cultivos no menor a cuatro años.
- Utilizar semillas de buena calidad y tratadas con fungicida.
- Cosechar oportunamente.

A las enfermedades del suelo es mejor prevenirlas.

Carbón del maní

Es la enfermedad que ha tenido mayor difusión en el área manisera en los últimos años. El agente causante es *Thecaphora frezzii* el cual sobrevive en el suelo. Las vainas afectadas son fácilmente distinguibles por una hipertrofia de sus paredes, son de mayor tamaño y en su interior se observa una masa carbonosa con destrucción total o parcial de los granos. Hasta el presente se han evaluado distintas alternativas para su control, como diferentes tipos de labranza, rotaciones, uso de diversos cultivares, fungicidas aplicados a la semilla y al suelo y fertilizantes o enmiendas. Ninguna de estas técnicas ha logrado reducir sensiblemente las pérdidas producidas por la enfermedad.



Síntomas de Carbón en maní

Aflatoxina

Aflatoxina es producida naturalmente por hongos (*Aspergillus* sp.) presentes en la mayoría de los suelos donde se cultiva maní. La contaminación de los granos con aflatoxina produce

disminución de la calidad y consecuentemente de su valor económico.

El maní puede contaminarse antes de ser cosechado si durante las últimas semanas previo al arrancado predomina un ambiente de sequía y elevada temperatura, situación que prácticamente nunca se presenta en la Pcia de Córdoba.

Hay otros aspectos que se deben considerar para prevenir la contaminación con aflatoxina:

- Controlar los insectos que dañan las vainas.
- Eliminar las malezas, especialmente las que pueden aportar humedad a la hilera de maní arrancado (ej.: sandía salvaje).
- Mantener limpio todos los equipos de cosecha, transporte y almacenado del maní para evitar contaminaciones.
- Cosechar lo antes posible después del arrancado.
- Pre limpiar la producción inmediatamente después de cosechada y secarla.

Riego suplementario



Sequía en primera etapa de crecimiento del maní

El maní tiene varios mecanismos fisiológicos para evitar los efectos de un estrés hídrico y un sistema radicular muy extendido que le permite la búsqueda de agua en profundidad.

Si bien, para lograr los máximos rendimientos se requiere un adecuado nivel de humedad durante todo el ciclo, algunos períodos son más críticos que otros.

El ciclo del cultivo se lo puede dividir en cuatro estados:

- 1- Germinación.
- 2- Crecimiento vegetativo.
- 3- Desarrollo reproductivo.

4- Madurez a cosecha.

Un buen nivel de humedad en el primer estadio favorece la implantación del cultivo y asegura el efecto de los herbicidas. Si la falta de humedad durante el período vegetativo no es muy intensa el maní la tolera sin problemas.

El período reproductivo comienza con la floración y sigue con el clavado, formación de vainas y de granos. Durante este período es muy alta la exigencia de agua y mayor la respuesta al riego.

En el período de madurez del cultivo hasta cosecha las exigencias de agua son menores. Una sequía con elevada temperatura durante este período, favorece la contaminación con aflatoxina, o sea afecta más a la calidad que a los rendimientos.

El estado reproductivo es el período más crítico a la deficiencia de agua

La cantidad de agua requerida por el maní durante todo el ciclo dependerá de las condiciones ambientales, incluyendo temperatura, lluvias, vientos y humedad relativa. Como dato orientativo, para que un cultivo de maní pueda expresar todo su potencial de rendimiento, necesitará aproximadamente entre 600 y 700 mm de agua bien distribuidos durante el ciclo.

Arrancado

Para obtener una producción de maní de buen sabor, es necesario cosechar la mayor cantidad de granos maduros. Para un correcto arrancado se debe considerar diversos factores que incluyen el estado sanitario del cultivo, humedad del suelo, madurez de las vainas, la regulación de la arrancadora y la velocidad de trabajo.

Determinación del momento de arrancado

Cosechar oportunamente significa que el mayor número de vainas ha obtenido su máximo peso y aún no han comenzado a desprenderse. Cuando el maní es arrancado anticipadamente contiene muchas vainas inmaduras. En cambio, si se demora el arrancado, se pierden

vainas maduras, en ambos casos disminuyendo el rendimiento y el valor de la cosecha. Si la temperatura mínima durante 3 días consecutivos es igual o menor a 5°C, el maní detiene el proceso de maduración y es conveniente arrancar.

El maní después de 3 días con temperatura mínima inferior a 5° C detiene la madurez

La oportunidad de arrancado no sólo está relacionada con la madurez del cultivo, sino con las condiciones ambientales durante ese período, especialmente lluvias o heladas. Largos períodos de lluvias o elevada humedad ambiental durante el arrancado resultan en pérdidas de rendimiento y deterioro de la calidad del maní. Las heladas también afectan la calidad de la producción. La exposición del maní recién arrancado a temperatura cercana o inferior a 0° C. daña el grano, produciendo en el mismo un “sabor desagradable” y la pérdida de aptitud para confitería. Este daño es más acentuado en los granos inmaduros.

Si el pronóstico meteorológico anuncia heladas, suspender el arrancado

No arrancar el cultivo el día previo a uno en el cual se pronostica helada. Cuando la estación meteorológica registra temperaturas entre 2 y 3° C, es muy probable que en las zonas bajas del lote se registre temperatura bajo cero y se produzca daños por heladas en los granos.

Métodos para determinar la madurez

Apertura de las vainas o Raspado de vainas: Ambos métodos están basados en el cambio de color que ocurre en la parte interior y en la capa media de la cáscara cuando el maní madura. La parte interior y media de la cáscara va cambiando de un blanco uniforme cuando el maní está inmaduro a manchas marrones o negras que cubren gran parte de la superficie cuando el maní está maduro.

Condiciones ambientales con predominio de baja temperatura a fines de marzo y durante abril retardan la maduración y el cambio de color en las vainas.

Deben usarse aproximadamente 200 vainas totalmente desarrolladas de varias plantas en distintos lugares del lote. Los porcentajes de vainas con coloración que indica madurez varían de acuerdo al año. En los cultivares tipo runner dicho porcentaje oscila entre 40 y 60 %. Otro factor que se debe considerar para tomar la decisión de cuando arrancar un lote es la sanidad de las plantas. Un cultivo con poco daño por enfermedades del suelo y buen control de “viruela” mantiene la producción en el mismo nivel durante más tiempo, permitiendo dilatar el arrancado a la espera de buenas condiciones climáticas.

Arrancadora – Invertidora

El arrancado de los cultivares tipo runner se realiza con una arrancadora invertidora. El filo y la limpieza de las rejas, la regulación de las cuchillas y la coordinación de las velocidades de avance de la arrancadora con la del acarreador son algunos de los aspectos a considerar en la puesta a punto de la máquina.



Arrancadora invertidora

La hilera realizada con una arrancadora – invertidora deberá ser uniforme, con la mayoría de las vainas arriba y alejadas del suelo, lo cual permitirá un secado rápido y uniforme. El contenido de humedad del suelo afecta la calidad del producto cosechado. Cuando el arrancado se realiza con suelo muy húmedo,

quedará tierra adherida a las vainas. Si se realiza con suelo muy seco, quedarán “terrones” en la hilera. En ambos casos es conveniente el uso del “removedor de hileras” dentro de las 24 a 48 horas del arrancado.

También será necesario el uso del removedor cuando el maní recibe lluvias abundantes después de arrancado y la hilera queda adherida al suelo. En este caso, la remoción debe ser realizada 3 a 4 horas antes del paso de la cosechadora.

Cosecha



Descapotadora de doble hilera

Cuando se dispone de facilidades para secar la producción, la cosecha puede realizarse cuando el maní tiene entre 18 y 22 % de humedad. Si el maní será almacenado en el campo sin previo secado artificial, la humedad del maní no deberá superar el 10%.

Regular la cosechadora a medida que las condiciones ambientales cambian

La mejor forma de juzgar la eficiencia de una máquina cosechadora es por la calidad del maní recolectado y no por la velocidad de trabajo. La sincronización entre la velocidad de avance de la cosechadora y del recolector debe ser ajustada para reducir las pérdidas, no dañar las vainas, disminuir porcentaje de granos sueltos y de material extraño.

Los daños mecánicos son la principal amenaza a la calidad del maní durante la cosecha y

la causa principal es la excesiva velocidad de trabajo.

Secado



Área de descarga y secado

Actualmente el secado del maní es uno de los pasos más importantes en el proceso de obtención de maní de alta calidad.

Un adecuado secado asegura un maní con excelente sabor

El maní cuando es arrancado tiene una humedad que oscila entre 35 y 45 %. Para un almacenamiento seguro es necesario disminuir esa humedad a 10% o menos.

El secado natural en el campo se realiza cuando las condiciones climáticas lo permiten. Para ello se requieren días con temperaturas elevadas, baja humedad relativa, vientos suaves y al menos una semana sin lluvias. Evidentemente que estas condiciones se dan sólo en determinadas épocas y no permiten que todo el maní a cosechar se seque en forma natural. Una combinación de secado natural y artificial es el sistema más eficiente y económico de secar el maní antes de almacenarlo.

Cuando es necesario, el secado artificial debe comenzar inmediatamente de ingresado el maní a la planta procesadora para prevenir daños. La humedad debe ser eliminada a la velocidad que permitan las condiciones ambientales. Si es muy lenta, es antieconómica y pueden dañarse las vainas por mohos. Si es

muy rápida se afecta la calidad al adquirir los granos de maní un sabor desagradable, aumenta el partido y la pérdida de los tegumentos.

En Argentina hay dos sistemas de secado en uso. El “secado estacionario”, que se realiza en acoplados diseñados para tal fin y el “secado continuo” que a diferencia del anterior, se caracteriza por tener el material a secar en permanente movimiento.

control de plagas son factores que contribuyen a evitar la formación de focos con alto contenido de humedad y aumentos de temperatura. Estos aspectos deben ser especialmente tenidos en cuenta cuando empieza a elevarse la temperatura ambiente en la primavera.

Almacenado



Almacenamiento de maní terminado

Antes del almacenamiento, tan importante como el secado es la prelimpieza para eliminar cajas inmaduras, granos sueltos, raíces, palos, restos de malezas, tierra y cualquier otro material extraño. No debe almacenarse un maní con más de 4% de material extraño o 5% de granos sueltos.

***El maní debe ser
almacenado en vainas
con una humedad
inferior al 10 %***

La humedad puede incrementarse durante el almacenamiento en algún sector por la migración de humedad, condensación y goteo de techos de chapa o por actividad biológica. Por lo tanto, un correcto control de plagas y una buena aireación son esenciales para el mantenimiento del maní almacenado. La prelimpieza del maní, la limpieza de la celda de almacenamiento, la correcta aireación que evite condensación en el techo y posterior goteo y el

Bibliografía Consultada

- Bragachini, M. y otros. 1994. *Maní. Implantación, cuidados culturales, cosecha, secado y almacenaje*. Proyecto Propeco INTA.
- CASAFE. 2015. *Guía de productos fitosanitarios 2013/15*. Buenos Aires
- DeBreuil, S y otros. 2015. *Enfoque epidemiológico de las virosis del maní en Argentina*. XXX Jornada Nacional del Maní. p.111:113. General Cabrera.
- DeBreuil, S y otros. 2013. *Dinámica poblacional de trips (Thysanoptera: Thripidae) en el cultivo de mani*. XVIII Jornada Nacional del Maní. p. 60:61. General Cabrera.
- Fernandez E. M. y O. Giayetto. 2006. *El Cultivo de maní en Córdoba*. UNRC.
- March, G. y A. Marinelli. 2005. *Enfermedades del Maní en Argentina*. 1ª ed. UNRC.
- Olivera, G. 2015. Maní de Córdoba. *Una economía regional por excelencia*. XXX Jornada Nacional del Maní. p.:6:8. General Cabrera.
- Pedelini, R. y M. Monetti. 2011. *Nematodos formadores de agallas en el cultivo de maní*. XXVI Jornada Nacional del Maní. p. 26:27. General Cabrera.
- Pedelini, R. y C. Cassini. 1998. *Manual del Maní*. 3º Ed. INTA Manfredi.

Diagramó e imprimió:

